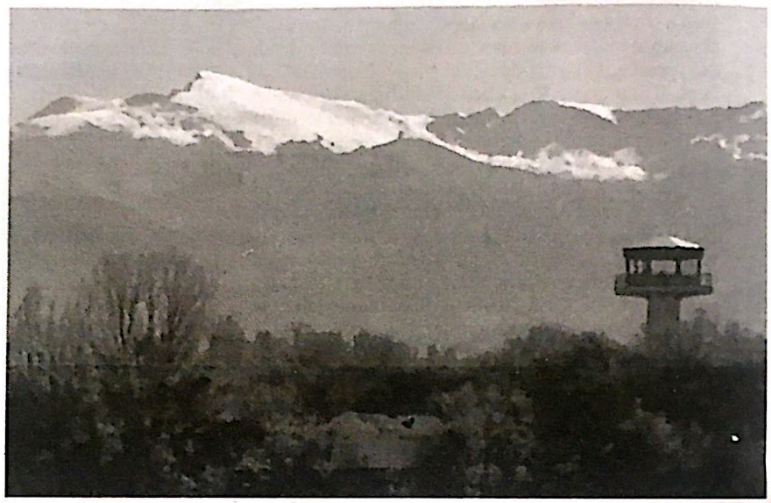
Sierra Nevada no cuenta con un centro de visitantes de 'altura'

MANUEL VILLAR ARGAIZ
Profesor de Ecología de la Universidad de Granada

No se trata de restringir ni limitar su acceso, pero sí de hacerlo de forma ordenada y sobre todo informada

No sabría decir si Sierra Nevada está recibiendo este verano más visitantes que en años anteriores. De lo que no tengo duda es de que nunca he visto sus principales vías de acceso como la de la Hoya de la Mora tan colapsada de coches, incluso antes de que los primeros rayos de sol alcancen a iluminar los Peñones de San Francisco. A partir de ahí ocurre de todo: hay montañeros que al alba acceden, como siempre lo han hecho, a los rincones más inhóspitos y agrestes de la Sierra, disfrutan de sus paisajes glaciares, de sus plantas y animales únicos y, pernoctan o no, para volver a su casa sin dejar huella. Pero también los hay, y en muy buen número, que escapando del asfixiante calor de las ciudades llegan a las puertas de un Parque Nacional en donde lo que primero que encuentran es una explanada cercada de decenas de casetas que ofrecen recuerdos o comidas rápidas, y unos ruinosos solares próximos donde todavía se adivina el perímetro de lo que antaño fue un parador nacional. ¡Bienvenidos al Parque Nacional de Sierra Nevada!



J. F.

Y es que después del largo confinamiento, son muchos los que nos hemos echado a la montaña buscando elevar la mirada y salir del calor y la contaminación de nuestras ciudades. Tampoco yo soy una excepción cuando días atrás subía con un grupo de amigos buscando el Lagunillo Misterioso en la cabecera del Dílar. Íbamos gente de lo más variopinta a la que conozco bien, buenos ciudadanos, respetuosos como los que más, y de los que pondría la mano en el fuego que ninguno de ellos arrojaría un papel al suelo de las calles de su ciudad. Llegamos casi en caravana a la explanada de la Hoya de la Mora como si de la romería de la Virgen de las Nieves se tratase. La imagen de cientos de personas que se dispersaban valle arriba utilizando las lanzaderas, veredas o formando órdagos campo a través fue desoladora. Yo mismo tuve que advertir entre mis amigos que las diminutas plantas que descuidadamente se pisaban no eran sino especies endémicas, tan exclusivas que de desaparecer lo harían para siempre de la Tierra. Después de excusarse diciendo que no lo sabían, la pregunta para la que no tenía respuesta era lógica ¿Por qué nadie nos ha advertido de ello? Ese día me encantó explicarles que nos encontrábamos en un entorno único en Andalucía, a cuya altura ya no podían existir ya árboles, donde ocho de cada diez plantitas son exclusivas de Sierra Nevada, donde hasta el momento se han contabilizado cerca de 3.800 especies de insectos o, donde todo lo que nos rodeaba no eran sino paisajes fósiles que hace tan solo unos 10.000 años estaban cubiertos por glaciares. Que se ama aquello que se conoce es tan cierto como que lo decía Platón, pero de qué sirve todo eso si ni siquiera somos capaces de transmitir adecuadamente aquello que conocemos.

Sin ser un experto en la materia, ni querer pretenderlo, uno de los principales retos a los que se enfrenta el Espacio Natural de Sierra Nevada tiene que ver con su uso y gestión. Por el momento no se trata de restringir ni limitar su acceso, pero sí de hacerlo de forma ordenada y sobre todo informada. Y no es que tenga nada en contra de que cada uno se gane la vida de la mejor manera posible, ¡Todo lo contrario! Sierra Nevada, su Espacio Natural debe proveer para que los habitantes de sus 60 municipios alcancen mejores niveles de bienestar y prosperidad. Pero queridos granadinos y almerienses, hagámoslo de la forma más responsable y compatible posible con la conservación.

Sierra Nevada tiene sello propio. Es ya de por sí un reclamo turístico tanto en invierno por el atractivo de los deportes de nieve, como en verano por su riqueza biológica y la belleza de sus cumbres. Sin embargo, no recuerdo ningún Parque Nacional de la Península Ibérica donde el visitante que llega no acceda sin antes recibir una explicación de por qué estamos en un Parque Nacional, por qué se trata de un lugar que merece la figura de máxima conservación y sobre todo de qué tipo de actuaciones están o no permitidas en un espacio natural que es corresponsabilidad de todos preservar. Para no faltar a la verdad, no es cierto que Sierra Nevada no posea centros de visitantes; los tiene y hasta centros de 'interpretación de altas cumbres'. Pero estos últimos, que se crearon con la intención de ser itinerarios guiados en microbús en donde los usuarios recibirían la información para conocer este espacio natural único, no son sino un servicio de lanzaderas que no hacen otra cosa que subirte a las altas cumbres, eso sí, a un precio muy superior al que uno paga para acceder hasta la misma Hoya de la Mora. Después están otros centros de visitantes como el Dornajo, a medio camino entre Granada y Pradollano, construido para ofrecer toda la información para que el visitante reciba todos los consejos para su visita y tenga oportunidad de conocer la riqueza y patrimonio natural y cultural de nuestra sierra, además de poder adquirir los productos naturales y artesanales que ofrece la región. Tampoco tengo la información del número de visitantes que este centro recibe al año, pero en mis travesías por Sierra Nevada apenas he alcanzado a contar más de unos pocos coches allí estacionados.

Hace unos años el espacio natural tomó la iniciativa de levantar un centro de visitantes de altas cumbres en el antiguo solar donde se ubicaba el Parador Nacional de Sierra Nevada. Por aquel entonces se levantaron voces ecologistas y el proyecto fue paralizado o abandonado. Hoy echo de menos que esas mismas voces denuncien la cementación que sufre Pradollano, cuyo municipio recientemente ha autorizado y reconvertido ciertas parcelas para construir casas de alto standing y nuevos bloques. Cuánto daño puede hacer un ecologismo mal entendido, de ese que se adscribe al «no es no» por sistema.